

# LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

## GACETA DE TEATROS.



Madrid: domingo 15 de Abril—1845.

Año IV

### DE LA INSTRUMENTACION.

(Continuacion del art. XIX.)

Nosotros desearíamos que los timbales hubiesen mas estension que una octava, pero dificultad de poderse encontrar una piel tan grande que pueda cubrir el óvalo del timbal grave, se opone enteramente á que puedan dar notas mas graves que el *fa*. No sucede á otro tanto con los timbales altos, cuyo óvalo se puede disminuir cuanto se quiera, y hay muchos que alcanzan á dar los sonidos *sol*, *la* y *si* bemol agudos: estos pequeños timbales puestos en accion pueden ofrecer ancho campo á la imaginacion de un hábil compositor. Siempre se ha de tener mucho cuidado en no hacer cambiar de acorde á los timbaleros en un mismo trozo ó motivo musical; pues advertimos que hoy día hay muchísimos compositores que escriben los timbales de un modo equivoco, creyendo sin duda que el acordar este instrumento es una cosa poco delicada y facil, error que se nota al escuchar el efecto de la composicion música.

El medio mas seguro y facil de evitar estos compromisos y desaciertos tan perjudiciales y comprometidos para el egecutante, era si hubiese en cada orquesta dos pares de timbales con dos timbaleros; entonces se podia usar libremente el cambio de acordes que hubiera compuesto el autor, pues que mientras un timbalero egecutaba tales acordes, el otro preparaba los timbales para corresponder por diversos tonos, siguiendo con facilidad los pasajes escritos, sin faltar á la afinacion (cosa difícil de obtener sino se le dá tiempo al egecutante para afinar despacio) y á la exigencia del *spartito*: si, era necesario que el maestro indicase siempre con suma claridad la nueva disposicion de los acordes, para que no se encontrase embrollado y aun contrariado en los efectos. Por ejemplo, los timbales están templados en *la-mi* (quinta), si se quiere que pasen al tono de *si* bemol, sera una medida muy desacertada el indicar el nuevo acorde en *fa-si* (cuarta) que obliga bajar una tercera al timbal grave y una cuarta aumentada al timbal alto, cuando el acorde *si-fa* (quinta) no necesita, por el contrario, sino subirlos un semitono. Puede concebirse bien de lo espuesto, que es sumamente difícil y penoso para el timbalero poder llegar á dar bien un nuevo acorde en el instrumento, obligado que sea á cambiar de tomar las llaves

con presteza y operar en el caballete durante la egecucion de un trozo cargado de modulaciones, que bien pueden hacerle sentir el tono de *si* natural mientras el se afana por templar el instrumento en el tono de *do* ó de *fa*.

Esto prueba suficientemente que el timbalero independientemente del talento especial que debe poseer para el manejo de las baquetas, debe ser un músico instruido y que esté dotado de un oído finísimo en extremo. He aquí porque los buenos timbaleros son tan escasos y raros de encontrarse; apesar que hay muchos que pasan por músicos que creen ser la cosa mas facil del mundo el tocar los timbales.

Para tocar los timbales hay tres especies de baquetas, cuyo empleo hace cambiar enteramente el sonido del instrumento, y aquí hacemos notar que la negligencia ó ignorancia de muchos compositores, en no designar con que clase de baquetas se han de egecutar los pasajes de las composiciones, hace que el egecutante haga un uso falso de la música que vé escrita sin saberse á que atener, puesto que el compositor que debia estar interesado mas que nadie en el buen desempeño de su música, es el que primero descuida el hacer las observaciones necesarias para conseguir buenos efectos.

Las baquetas con *cabeza de madera* producen un sonido aspero, seco y duro, que no conviene sino para tocar algunos golpes violentos, ó para acompañar los grandes *tutti* de la orquesta.

Las baquetas con *cabeza de madera cubierta de piel*, son menos duras, produciendo una sonoridad menos fuerte que las precedentes, si bien un poco mas seca.

En muchas orquestas no se emplean mas clase de baquetas que estas, pero no es medida del todo acertada, porque los efectos seran siempre poquísimo delicados y algo duros.

Las baquetas con *cabeza de esponja* son sin disputa las mejores, y son de una adopcion cuasi general, por ser menos fuertes, y de poderse conseguir con ellas toda clase de efectos, especialmente en los *pianísimos*. Dan así mismo estas baquetas un timbre agradable y sombrío á los timbales, que deja percibir el sonido con toda claridad y sin ofender en lo mas mínimo al oído mas delicado y mejor organizado; los acordes se perciben con mas claridad, y son de una grande necesidad para los pasajes dulces ó fuertes de egecucion, en los cuales las otras baquetas producirian un efecto detestable ó menos suficiente á llenar el objeto del compositor.

Todas las veces que en los timbales se quiera alcanzar efectos de sonidos misteriosos, imperceptibles, sordamente indicados sin querer usar del *forte*, son las baquetas de cabeza

de esponja las que deben emplearse con preferencia á ningunas otras. La elasticidad de la esponja aumenta el rebote de las baquetas, y de este modo el egecutante no tiene necesidad mas que herir ligeramente la piel de los timbales para obtener en los *pianísimos* redobles finísimos. Beethoven, en sus sinfonias en *si* bemol y en *do* menor, á sacado un partido maravilloso é inesperado del *pianísimo* de los timbales; estos pasajes admirables pierden muchísimo si son egecutados con las baquetas sin esponjas, á pesar que el autor no hayas hecho ninguna advertencia en la particion ni haya especificado cosa alguna que pueda indicarlo.

Suele encontrarse algunas veces, especialmente en los escritos de los antiguos maestros, esta espresion: *timbales voilés ou couverts*, (*timbales tapados ó cubiertos*); lo cual significa que deben estar tapados los timbales con un pedazo de paño ó bayeta, para sacar por este medio una sonoridad mas lúgubre y lejana. Las baquetas con cabeza de esponja son, en este caso, preferibles á todas las otras. Es bueno las mas de las veces indicar ó designar las notas que debe tocar el timbalero *con las dos baquetas á la vez*, ó *con una sola baqueta*; nosotros creemos que, ya por la naturaleza del ritmo ó por la marcha de los efectos armónicos, á un buen timbalero no se le debe escapar cuando se necesita tocar con una ó dos baquetas.

El sonido de los timbales no es del todo muy grave, las notas, en su efecto real, suenan tal como están escritas, es decir por lo claro, al unisono de las de los violoncellos, y no á la octava baja ó sea iguales á las notas del contrabajo, como creen muchos que escriben sin analizar el origen y cualidad del sonido de tal ó cual instrumento. (Continuará.)

J. Espín y Guillen.

### UN CUARTETO.

El 21 de diciembre de 18... subia un joven de dos en dos los estrechos escalones que conducian á un piso cuarto de la Plaza Mayor. Llamó á la puerta que estaba al fin de un largo y oscuro pasillo, y una hermosa niña de diez y seis años salió á abrirle lanzándose á sus brazos. Nada de nuevo habia en ello, porque esta era la costumbre que tenia de recibirle siempre que entraba. Era la niña de contornos tan delicados y esbeltos como los de las vírgenes de Rafael; era una mujer mas que hermosa, porque se hallaba en aquella edad primera de inocencia y de candor, en que el alma encadena al cuerpo y se asoma á todas partes con su espiritualidad, con su pe-



queña parte de cielo; aun no habia llegado á aquella otra edad que el cuerpo aprisiona al alma, y trata de reducirla á su torpe materia, al barro vil é inundo de que esta formado, obligándola á reconcentrarse en la conciencia para allí sofocarla, y, aun si fuese posible aniquilarla. El no era ni un Hércules, ni un Apolo, ni un Ganimedes; no era buen mozo ni bonito; era un artista con una de esas fisonomías nada comunes, que se distinguen y brillan entre ciento como se distingue una amapola en un campo de flores azules; una de esas fisonomías que son toda espresion, alma y fuego, que revelan mil perfecciones en el espíritu.

—Por fin encontraste á los músicos, preguntó María?

—Sí, pero no quieren venir, no son artistas; me pidieron dinero por su trabajo, como si no fuese bastante para oír mis cuartetos y mi música...

—Como ha de ser! estamos tan pobres!...

—Que no podemos oír mis pensamientos, mis inspiraciones.

Y en esta noche, añadió Eugenio suspirando; noche de recuerdos, de sencillez y grandeza, en que nació al mundo el Salvador.

Y vino á él tan pobre como nosotros.

—Y yo, María, deseaba celebrar esos santos recuerdos con mi música, mientras todo el pueblo los celebra con los placeres de la gula y la embriaguez, y sin embargo no he encontrado eco en ningún corazón.... pero los oírás, María, los oírás en este manuscrito, y tú suplirás lo que no puedan decir esos alambres.

El joven sentóse abatido en el clave. María se arrodilló ante varias figuras que representaban el nacimiento de Dios, y Eugenio principió el primer nocturno. Su dulce voz hacía el canto, y sus dedos los demás instrumentos; la estancia apenas estaba alumbrada; aquella joven de rodillas ante José, María y el niño Jesús; la voz de Eugenio, el murmullo del pueblo que en la plaza gritaba, cantaba y se regocijaba, llegando hasta allí debilitado y sordo, imprimía un carácter religioso á aquella escena. Eugenio á medida que iba tocando, se enajenaba; ya su semblante estaba animado, ya creía hallarse en medio de una brillante orquesta, y oír todos los instrumentos ejecutando sus composiciones.

Pero oh Dios! que ha visto Eugenio? no es ilusion. Dos manos han quitado del clave los papeles; Eugenio y María han oído un violin y una viola: sí, no es ilusion, y la música que tocan es la del cuarteto. Un hombre alto, seco, calvo, de una fisonomía ruda, pero noble, de grandes cejas, de ojos azules, de espresion animada, se eleva, hace prodigios en su violin, toca su parte del cuarteto con entusiasmo, murmura algunas palabras de admiracion que ellos no entienden; encajonado en su largo leviton blanco parece un fantasma, pero un fantasma artista. El semblante del otro lanza chispas eléctricas al ir ejecutando en su viola el cuarteto. no habla mas que con los ojos, con el encarnado de sus mejillas que aparece y desaparece, y con su arco y sus dedos; qué sentimiento en sus notas, qué fuego en su semblante, qué brillantez en su egecucion! Son dos ángeles del cielo, esclama Eugenio. Dios mio! qué noche, María, que noche! María está absorta y elevada tambien, parece una vaga ilusion con su vestido flotante que se pierde entre las sombras de aquel

cuarto impregnado de melodiosa y dulce armonía. María llora y Eugenio tambien. Ella niña, ella huérfana, abandonada y pobre ha sido quien ha inspirado aquellas creaciones, aquellos pensamientos: el hombre que las ha escrito la adora, ella no le conocia bastante y esta noche le conoce en su música. El segundo cuarteto sigue mas rico de creaciones y pensamientos, mas profundo y melancólico, cuartetos todos sublimes, grandes, todas obras maestras. Los desconocidos se elevan, sus miradas se han encontrado muchas veces con las del autor, con las de Eugenio, los tres son grandes artistas, los tres se comprenden y lloran y se arroban y se entusiasman. Eugenio no puede resistir á tantas emociones, van á acabarse sus cuartetos, las luces están ya agonizando, Eugenio se lanza en los brazos de los desconocidos y de María que le reciben embargados de gozo; todos quieren hablar; ninguno habla; Eugenio no puede hablar de júbilo, el violinista es alemán y no sabe el español, y el viola es mudo, pero ellos hablan con los ojos, con las manos y con los movimientos. Eugenio está conmovido y lleno de emocion se sienta. Un copioso sudor baña su frente, y su corazón late con violencia. Entonces el hombre alto, seco, pronuncia una porcion de palabras en alemán, y hace mil ademanes de asombro, saca una corona deshojada de laurel y se la ciñe á Eugenio. Este no sabe lo que dice, pero el alemán está abatido y va á sentarse á un rincón. Desde allí en mal francés solo pudo oírsele: «No tenia mas que esta corona ganada en el conservatorio de Viena á los cuarenta años de estudios y un joven me la arranca en una noche!» El viola se desabrocha, arranca de su chaleco una porcion de cintas viejas que ata á los ojales del frac de Eugenio, y una lágrima surca sus secas y curtidias mejillas. En vano trata Eugenio de volverles su corona y sus cintas, ellos han guardado sus instrumentos y bajan la escalera con precipitacion.

No puedo mas, María, exclamó Eugenio conmovido, este triunfo sencillo y pobre, y en esta noche y de esta manera, me tiene trastornado. Esta noche compensa mis trabajos; qué noche, María! bendita seas tú que me inspiraste, bendita la providencia que los trajo! Los dos jóvenes se abrazaron, y la luz que flotaba por desprenderse del pábulo de la vela se estinguió en el aire como el fuego fatuo de una exhalacion.

Pedro Luis Gallego.

## MARIA DE ROHAN.

TEATRO DE LA CRUZ.

(Primera representacion.)

Entre las infinitas novedades que tanto se afanan por presentarnos, las empresas líricas de Madrid, hemos tenido el gusto de asistir á la representacion de la ópera que sirve de título á este artículo, que tuvo lugar en la noche del jueves 10 del corriente mes de abril.

La egecucion ha estado cometida á las señoras Tossi, y Bernardi, y á los señores Guasco, Meini, etc.

No tiene seguramente *Maria de Rohan* el atractivo de una *Lucrezia Borgia* ó la *Lucia de Lamermoor* del mismo maestro, pero mas ligera y variada en sus cortes, mas sencilla en sus acompañamientos, altamente dramática y apasionada, esci-

ta un interes grande llegando á su colmo en el tercer acto que seguramente es donde encierra el interes esta bellissima particion de Donizetti. bien no puede juzgarse solamente de este *spartito*, por hallarse calcadas en él dos piezas originales del compositor señor Gastaldi, y por haber echo algunas supresiones del original; cosa que puede ser mas ó menos conveniente pero nosotros queremos las cosas tan simples y sencillas como son en sí, á pesar de que transijamos forzosamente con las *conveniencias* de los cantantes.

El Sr. Guasco ha sobresalido notablemente el desempeño del papel de *Chalais*, pues en todas las piezas de esta ópera se esmeró mucho por sacar el buen partido que un artista de su conocido talento puede sacar. La *cavatina* del primer acto en la introduccion, es del señor Gastaldi, y es bien concebida é instrumentada con inteligencia habiéndola cantado el Sr. Guasco con mucha alegría y espresion, dando un realze á las melodías que no podra menos de apreciar debidamente el compositor. Nos consta que escribió últimamente maestro Donizetti una *cavatina* para el Sr. Guasco, pero este por razones que él habrá tenido cuenta no la ha cantado, dando así la preferencia á la composicion del Sr. Gastaldi, escrita tambien espresamente para el indicado tenor. En el *duo* final (acto segundo) de tiple y tenor, tambien tuvieron infinitos aplausos el Sr. Guasco, en especial marcar sentidamente la frase del *andante*:

*Come frenar le lacrime  
Che perde il mio ciglio...  
La sorte mia tremenda  
In ciel segnata è già,  
Piti fera non la renda  
La tua crudel pietá.*

La señora Tossi tubo que cantar una parte bastante alta para su *tessitura*, pero sacó infinitos aplausos en el *duo* final de la parte escénica en cuyo campo conmueve y arrebatá, especialmente en el *duo* final de segundo acto, y aun mucho mas en el tercero que lo sostiene con el baritono: en la *cavatina* del primer acto no lo lució tanto como en el aria del tercero, donde la egecucion de algunos pasajes de agilidad le valieron muchos y merecidos aplausos.

La señora de Bernardi, estuvo feliz en el desempeño del papel del conde de *Gondi*; y aquí notaremos que cantó la *halata son leggero, é ve d'amore*... con mucha perfeccion y seguridad, conociéndose los adelantos rápidos que ha hecho en la buena escuela de canto, demostrando grande seguridad en la *cavalléta* (tambien compuesta por el señor Gastaldi) cuyo buen desempeño la valió muchos aplausos.

La parte del conde de *Chevreuse*, es sin disputa la que decide del éxito de la ópera *Maria de Rohan*, se necesitan para su desempeño grandes facultades vocales y escénicas, y una alma de temple, capaz de conmovier en el acto tercero al espectador mas estóico ó insensible. El señor Meini estaba encargado de un papel colosal en estremo superior á sus fuerzas, pero este artista de grande estudio y conocimientos musicales, supo dar interés á los cantos, marcando con inteligencia las situaciones mas interesantes, y haciendo grandes esfuerzos logró muchos aplausos en el *duo* con María del acto tercero.

La ópera ha sido puesta en escena con esmero, y el público, que lo que desea es tener buenos y variados ratos musicales adonde pasar tres ó cuatro horas de la noche, salió satisfecho de celo é interes que tienen por complacerle tanto la direccion como los artistas del teatro de la Cruz.

J. ESPIN Y GUILLEN.





## CANCION.

## EL SUEÑO.

Dulce estado que á mi mente  
en alas de la ilusion,  
de otro mundo trasparente  
me descubres la estension.

Dejame gozar te ruego  
este instante de alegria,  
si quer me consuma el fuego  
de mi ardiente fantasia:

Dejame que á mi no alcanza  
en mi éxtasis divino,  
ni siquiera la esperanza  
que consuela al peregrino.

Que en el sueño no hay anelo  
sobresalto ni zozobra,  
allí esta patente el cielo  
y el Criador, no la obra.

Tranquilamente palpita  
sosegado el corazon,  
que blandamente se agita  
de los ángeles al son.

Y el alma purificada  
de la material potencia,  
siente en su seno encerrada  
de Dios la sublime esencia.

J. LESEN Y MORENO.

## CARLOTA NAZZINI.

## RECUERDOS DE MI VIAGE.

Dotado por mi desgracia de una estremada sensibilidad, ha existido siempre en mi corazon un rocío que nada á podido llenar; solo la música era en cierto modo un lenitivo á las melancolias de que continuamente me veía atacado: una porcion de circunstancias agravaron mi tristeza, y desahuciado por nuestros médicos españoles, no hallaron otro remedio para mi mal que la distraccion que proporciona el viaje por países fértiles y desconocidos; acordaron que debía dirigirme á la Cerdeña, Reino de la hermosa Italia, y situarme en la division de Nizza, que por gozar este país de una continua primavera son innumerables los extranjeros que todos los dias van á él á restablecer su salud. Desearo hallar lo que por algunos años me faltaba, emprendi mi viaje para el referido punto sin que en todo el camino me aconteciera cosa alguna que deba referirse, á no ser que quisiera describir las grandes incomodidades que sufrí en los paradores y posadas hasta que salí de España: pero esto en nada conduce á mi propósito, y si solo, que llegué á Nizza tan mejorado, que acaso no hubiera parado en ella un solo instante á no haberme encantado lo pintoresco de su suelo abundante en exquisitas frutas, y donde parece que la naturaleza ha reunido todas las maravillas del mundo. Pero lo que mas escitó en mi los deseos de permanecer en Nizza fué la particular afición á la música, esa delicada y encantadora espresion del sentimiento.

Nizza, como todos los pueblos de Italia, es fanático por la música, y no podía menos de tener para mi un atractivo particular; y

me decidí á permanecer en él por algunos dias, durante los cuales tube el gusto de oír las voces mas dulces y sonoras que poseia aquella poblacion en sus bellas y hechiceras jóvenes.

En cuantos conciertos tube la suerte de hallarme oír hablar de una manera aventajada acerca de *Carlota Nazzini*, cuando la rivalidad de voces dejaba márgen á hacer comparaciones. Todos convenían en que no habia voz como la de Carlota y en que solo podia compararse con ella misma. Entre en deseos de conocerla, y misde oír una voz que tan unánimemente ponderaban: pero supe, con bastante sentimiento que tal vez me sería imposible lograrlo, por ser una joven que se hallaba bajo el cuidado de un ridículo tio que solo en casos y á fuerza de empeños y suplicas podia conseguirse el que la permitiera cantar en algun concierto brillando con su voz y hermosura, pues para aumentar mi curiosidad supe que era hermosa; y juré no abandonar á Nizza hasta haber tenido el gusto de ver y oír cantar á mi deseada desconocida.

## II

Habíanse pasado ya algunos dias sin que se cumplieran mis deseos, y estaba casi decidido á quebrantar mi juramento y volverme á mi patria, cuando una mañana en que me hallaba meditando, desde la ventana de mi habitacion, sobre las producciones y bellezas con que la naturaleza ha dotado á la bella Italia, vino á distraerme de mis pensamientos la entrada de mi criado que me presentó una tarjeta de convite para un concierto en aquella misma noche. Escusado es decir cual sería mi alegría cuando vi estampado en la tarjeta el nombre de Carlota Nazzini, como la principal en el concierto. Desde aquel momento mi imaginacion no olvidó un instante la felicidad de que iba á gozar muy en breve; y á pesar de que un dia en Nizza se le pasa á un forastero con la rapidez que un minuto en el mejor pueblo de España; sin embargo, aquel dia fué para mi un siglo, pues hubiera deseado dormirme desde que recibí la tarjeta y haber despertado al eco de la voz que tanto deseaba oír.

Cuanto mas peligros le esperan al hombre en un momento de su vida parece que son mayores los deseos de su corazon en que se acerque aquel instante, y cada minuto que pasa sin que llegue, es un siglo de tormentosas ilusiones. Llegó por fin la hora del concierto, y yo no me descuidé en ser de los primeros que se presentaron en casa de la señora Orsini. Esta, apenas dimos fin á los saludos de costumbre, me dijo con cierta ironía que dejaba entrever un caracter altanero y orgulloso, «Caballero español, esta noche verá Vd. cumplidos sus deseos oyendo á la divina Carlota, por quien ha permanecido Vd. algunos dias mas en Nizza.» Estas últimas palabras las pronunció con una amargura hija del despecho en una muger que desde el primer dia en que yo fui presentado en su casa manifestó, con el poco miramiento de las grandes señoras italianas, que su corazon no habia podido menos de latir por mi, y que habia advertido que yo la miraba con una repugnancia que me hubiera sido imposible vencer si hubiera intentado hacerlo. A pesar de ser una de las primeras bellezas de su país, me repugnaba su presencia, porque se advertia en su fisonomía un no sé que de feroz que la hacia semejante á la idea que la imaginacion puede

formarse de la horrible *Lucrezia*. «Verá Vd. continuó, á una criatura hermosa, oirá Vd. su voz, y no dudo que despues le parecerá Nizza tan bella que no pensará en dejarla jamás: pero acuerdese V. que en su patria se cree, y no sin fundamento, «que una belleza italiana es un abismo de peligros y de crímenes.»

Iba á contestar no sé qué á mi interlocutora, cuando un murmullo general anunció la llegada de Nazzini. Dirijí rápidamente la vista á la puerta del salon, donde apareció Carlota radiante como el Sol de primavera. Un sobrecojimiento general se apoderó de mi y quedé inmóvil, con los ojos fijos en la divinidad que acababa de ver; y aun creo que debió haberse mudado algun tanto el color. Cuando volví en mi dirigí la vista á la señora Orsini, ésta observaba cautelosamente todos mis movimientos y no se la ocultó el efecto que la hermosura de Carlota habia producido en mi corazon. Una mirada que lanzó sobre mí bastó para hacerme comprender la desesperacion que los celos habian causado en aquella alma orgullosa. Pero haciendo lo posible para dominarse, tomó la mano de Carlota y la dijo dirigiéndose á mí: «Aquí teneis al caballero español que segun os he dicho no ha querido separarse de Nizza sin tener antes el placer de conoceros y oír vuestra encantadora voz.» Apenas pude articular algunas medias palabras, pues para aumentar mi turbacion advertí que Carlota se habia inmutado al verme, y me hice la ilusion de haber producido en su corazon, poco mas ó menos, el mismo efecto que ella habia producido en el mio. Nada se escapó á la penetracion de la señora Orsini; y aun me pareció oírle murmurar algunas palabras.

Se dió principio al concierto, cantaron varias jóvenes á quienes yo habia oído ya, y por fin Carlota Nazzini se sentó al piano, corrió por él sus delicados dedos con una ligereza y maestria incomparables, y dejó oír una voz capaz de arrebatarme á un mundo de ilusion y de ventura, al corazon mas abrumado de tormentos. La estension y dulzura de su órgano vocal eran admirables. Yo sentí correr por mis venas un placer que encantó mi alma; nada oía ni veía mas que á Carlota que era entonces para mí la criatura mas hermosa que habia formado la naturaleza. No sé lo que pasó por mí durante el tiempo que Carlota permaneció en el piano. Al concluir, un aplauso general resonó en todos los ángulos del salon; y movido yo por un entusiasmo imposible de contener prorrumpí en un *bravo*, mirando involuntariamente á la señora Orsini que se hallaba á mi lado: esto fué para ella peor que una puñalada en el fondo del corazon: se quedó palida como un cadáver, y fijó en la Nazzini una mirada que me hizo estremecer: entonces conocí mi imprudencia y temblé por la suerte de aquella criatura, que inocentemente iba tal vez á ser victima de los rabiosos celos de la Orsini. Se dió fin al concierto; y yo me dirigí á mi posada sin poder separar un solo instante de mi imaginacion á la hermosa que con tan singulares atractivos la habia dotado la naturaleza.

(Se concluirá).



# ALBUM.

MADRID. El Liceo de esta corte ha tenido sesión de competencia el jueves pasado: no hablamos nada, porque a puerta cerrada....

=Ya ha llegado el célebre bajo-baritono Giorgio Ronconi, y el teatro del Circo tomará nueva vida con la presencia en la escena del cantor mas afamado de Europa.

=Se ha repetido la *Lucia* y la *Sonnambula* en el teatro de la Cruz, en cuyo desempeño gustan como siempre la señora Tirelli y los señores Puig y Salas.

=En el teatro del Circo seguirá a la ejecución de María di Rohan la *Straniera* del célebre cuanto malogrado bardo V. Bellini, y la *Beatriz*.

=El *figaro*, periódico de Milan, inserta una correspondencia tan inesacta como poco decorosa con respecto al artista Sr. Meini, del teatro de la Cruz, diciendo que ha sido horrorosamente silbado en el *Ernani*: una indisposición de garganta le impidió en la primera representación manifestar sus conocimientos, pero en todas las representaciones siguientes ha sido muy bien recibido el Sr. Meini, aplaudiéndolo el público en algunos pasajes que canta con mucha inteligencia este apreciable artista.

=El Sr. Robbio ha dado algunos conciertos de violín en el Liceo de Córdoba, y ha sido bien acogido.

=Ha sido nombrado *académico de honor* de la Academia Real Española de canto y declamación el Excmo. Sr. D. Ramon María Narvaez. La junta de la academia se propone llevar a cabo su grandioso pensamiento y no podemos menos de aplaudir una determinación tan española.

=El teatro del Circo, lindamente reformado comenzará sus tareas el martes con el *El diablo enamorado*, y el jueves dará *María di Rohan* para el debut del señor Ronconi: creemos que atraerá inmensa concurrencia el célebre artista.

=En su lugar verán nuestros lectores un artículo (un cuarteto) del malogrado joven D. P. Luis Gallego; flor temprana arrancada al arte lírico español.

=De una carta de París tomamos las siguientes noticias acerca de Ronconi.

El célebre cantor Jorge Ronconi ha salido de esta capital con dirección a Madrid, para cumplir el contrato que tiene hecho con la empresa del teatro del Circo. Cualquiera que sea la reputación que preceda al señor Ronconi, tengo motivos para creer que el público de Madrid hallará el mérito de este gran artista, superior a todo elogio, pues Ronconi pasa con justo título por el prototipo del canto clásico italiano, cuyas buenas tradiciones se pierden de día en día por el gusto amanerado de la época actual, Ronconi sobresale igualmente en el género trágico y en el cómico, y es tan consumado actor como admirable cantor. De todos los artistas que hoy existen, es el único que aunque todavía joven, puede colocarse al lado de la Lablache en los mas brillantes momentos de la carrera artista de este. Baste a Vds. saber que Ronconi ha llegado a ser hoy la columna fundamental del teatro de la ópera italiana, donde se hallan Mario, Grisi, Persiani y Lablache, los astros mayores del mundo musical, pero que disgustados por la administración inhabil y sordida de M. Vatel, director actual, ejecutarían maquinalmente sus papeles, si el estro y el talento de Ronconi no despertasen en ellos el espíritu de una noble emulación que preserva al teatro italiano de París de una ruina, sin esto inevitable.

VALENCIA 6 Abril.—Se han puesto en escena las producciones siguientes:

Otra casa con dos puertas lindísima comedia

traducción del señor Vega, y cuyo pensamiento lo debe su autor al talento de nuestro inmortal Calderón.

D. Juan de Austria: una de las mas bellas obras del célebre Casimir Delavigne, arreglada a nuestro teatro por el infortunado y siempre sentido Figaro.

El marido de este: esta comedia es simplemente un gracioso juguete cómico, con alguna escena llena de chiste, pero de un argumento demasiado tribal y un desenlace bastante frío.

La noche toledana fué desempeñada por los señores del Río y Cejudo. Ambos actores recibieron infinitas muestras del gusto con que el público los escuchaba, y en particular el señor del Río, de mas gracioso papel, estuvo felicísimo. Las canciones andaluzas que cantó en la misma noche fueron repetidas a instancia del público, que siempre lo aplaude en ellas con estrépito.

También en la presente semana se ha repetido *La figlia del Regimiento*, a beneficio de la señora Bránbilla, la cual ha sido por esta cantante desempeñada con la misma maestría y gracia que en otras ocasiones. Uníase ahora el interés de que el señor Listz tomó parte en la función en obsequio de la *prima-donna*, arrebata como siempre, a la concurrencia, y haciendo entre mil prodigios, el de improvisar unas magníficas variaciones sobre un tema puramente valenciano, cual es la tocata usual del *Tabalet* y la *donsaina*. Este eminente artista ha marchado a Barcelona, a donde le esperan nuevos y gloriosos triunfos.

Se ha repetido el *Nabuco*, y la señora Garis-Franceschini fué aplaudida por el público al aparecer en la escena. Esta cantante agrada siempre por su inteligencia y hermosa voz. Su parte en el *Nabuco* la canta perfectamente. La señora Scannavino y los señores Jordan y Santarelli, bien; y el señor Natale.

Un desafío a dos horas de favor: mal é impropiamente decorado, pobremente vestido y peor ejecutado. (El Fenix.)

=ZARAGOZA 6 de abril.—Se ha puesto en escena en el teatro de Talia el drama tan aplaudido del célebre poeta y autor D. José Zorrilla, titulado D. Juan Tenorio. El señor Lambea y la señora Paris, recogieron infinitos aplausos por su buen desempeño.

También en el teatro del Liceo se han puesto en escena, *dos muertos y ninguno difunto* (traducción fr.) y *Hedro Hernandez* del señor Villergas que ha sido muy aplaudido por la buena ejecución de los socios.

BARCELONA 5 de abril.—Pasado mañana tendrá lugar en el salón de la sociedad filarmónica el concierto del acreditado artista Mr. Listz, quien ejecutará en el piano la sinfonía de *Guillermo Tell*, una gran fantasía sobre motivos de la *Sonnambula*; variaciones de bravura sobre un motivo de los *Puritinos*; unas melodías huégaras y la gran *galop* cromática; tomando parte en el concierto M. Ciabatti que ejecutará dos arias de *Roberto d'Evreux* y otra del *Bravo*. No dudamos que la concurrencia será numerosa y lucida cual corresponde a la fama del célebre pianista, a quien con tanta ansiedad se desea oír.

1D.—En el Liceo de la la misma se está disponiendo un drama en un acto de doña Amalia Fenollosa titulado: *El desterrado*. Tenemos de él muy buenas noticias.

=La misma señora Fenollosa está escribiendo para el *Pensil del bello seco*, obra que se publicará pronto en Barcelona una novela con el título de *El premio de la virtud*.

Para la misma obra escribe también doña Ma-

nuela Cambronero la novela: *La renegada*.

=Los señores D. Ramon Melé y D. Victor Balaguer, están también escribiendo dos piezas en un acto y en verso para la señora Palma, acreditada actriz que actualmente se halla en el Teatro principal.

CADIZ. 6 de abril.—May variadas han sido las novedades que nos ha dado el *Teatro de Balon* en la semana pasada, y si hemos de juzgar por la marcha con que ha empezado sus tareas la compañía, nos prometemos ratos muy divertidos en la presente temporada. Vamos a ocuparnos de ellas por su orden.

*Lázaro el Pastor de Florencia*, es un drama de esos atroces que sabe regalarnos de vez en cuando el Balon, cuyo prólogo solamente es capaz de hacer temblar y poner de mal humor al espectador mas insensible.

*Bruno el tejedor*, es un bonito drama muy conocido; su importancia no es mucha que digamos, pero tiene caracteres muy bien delineados y situaciones de bastante efecto. La señora Valencia canto después el *Curro Marinero* y por cierto que no lo hace mal.

El mismo día se puso en escena la comedia nueva en un acto de D. M. J. Diana, *Casualidades*... Creimos seria otra cosa y nos llevamos chasco.

HABANA. 1.º de Marzo. Sr. director de la *Iberia Musical*. Siendo el periódico de V. el que mas nos llama la atención de cuantos *giornales* extranjeros llegan a este país, tanto por simpatías, como por su acreditada fama, estimaré de lugar a estas cuatro líneas de este constante suscriptor, (pues soy de los primeros suscriptores del año 1842) que desea dar al arte lírico todo el realze posible.

El Liceo de esta capital acaba de establecerse de una manera grande y digna del pueblo habanero. El célebre pianista español D. José Miró se halla al frente de la sección de música, é inútil me parece decir a V. que el arte lírico ocupa un lugar muy distinguido en este establecimiento, una de los mejores artistas y aficionados que por acá contamos. Se ha construido en el salón un elegante y lindo teatro, decorado sencilla pero bonitamente, y ya nuestros distinguidos socios han puesto en escena las óperas *Lucia*, *Los Puritanos*, *El Barbero*, *La Norma*, y últimamente el célebre *Stabat Mater* del inmortal Cisne del Pésaro, del gran Rossini. Además, hay academia de canto y amenidad todos los sábados, ejercicios que llaman mucho la atención, pues así que se ejecutan 6 u 8 piezas de música, y otras tantas composiciones poéticas, se concluye con algun bailecito de dos horas, que se reduce a dos contradanzas de la tierra, la *Potoka*, y algun *Wals* de Strauss.

El salón puede contener sobre 800 personas, la sociedad que se reúne es lo mas galante y bello de la Habana, y la mayor franqueza y pura fé reina en los ánimos de las personas que llevan el lema de unir lo útil a lo agradable.

Por este correo tenemos el gusto de remitir a D. Joaquín Espin y Guillen el diploma de *socio facultativo correspondiente* del Liceo de la Habana, esperando que el director de la *Iberia* vea en los habaneros una pequeña muestra de que saben apreciar a los hombres que sin esperanza de premio se sacrifican por las artes.

Es siempre atento S. S. y C. suscriptor Q. B. S. M.

=J. T.=

Director y redactor principal J. ESPIN y GUILLEN.

Imprenta y redacción de la *Iberia Musical y Literaria*: calle de la Madera núm. 11 c. s. de la d

LA IBERIA sale todos los jueves y domingos del año; da mensualmente dos álbumes de música, *Canto español é Italiano*, y *Piano*: la música se vende por separado el precio marcado en cada pieza: los números sueltos del periódico a real. PRECIO DE SUSCRICION. En Madrid al periódico solo: 8 rs. mes; 20 trimestre. Provincias: 26 trimestre. Estrangero: 100 rs. por un año. Periódico y un álbum de música: en Madrid: 12 rs. por un mes; 30, trimestre y 400 un año. Provincias: 40 rs trimestre. Extrangero: 160 un año. NOTA. El aumento de otro álbum de música, es de 4 rs. al mes Madrid: 6 rs. en provincias; y 8 en el estrangero.